

Pincón de la mujer



**COMPRANDO
EL
ATICO**

La especulación del suelo y el desafuero de algunas inmobiliarias están llegando a extremos alarmantes. Así se ha dado el caso de nuevos matrimonios que han comprado un ático de siete metros cuadrados para vivir cómodamente y pagarlo en largos plazos, y a la mañana siguiente, cuando han ido a levantarse, se han encontrado con que la astuta inmobiliaria les había sustraído durante la noche noventa centímetros de terraza o de office. Parece que el nuevo fraude inmobiliario consiste en sustraerte por la noche lo que te han vendido por la tarde, de modo que un día te quitan una baldosa, otro día el cuarto trastero, y cuando quieres darte cuenta sólo te queda el retrete para todo. Aquí vemos a un ama de casa madrugadora y precavida, dispuesta a no dejarse engañar, que todas las mañanas lo primero que hace, cuando consiga zafarse de su marido lberia, que es un poco besucón, es medir los pies de la terraza, del living y del dormitorio, a ver si están como estaban, no sea que los agentes inmobiliarios hayan venido durante la noche, o mientras ellos estaban en el cine, a llevarse tres metros cuadrados habitables. Ya sabe usted, señora, que todos los días, al acostarse y al levantarse, debe hacer lo mismo. Y si el ático mide menos y le dicen en la constructora que habrá encogido con el rocío, presente una reclamación al Nuncio, que ahora está de buenas por lo de Añoveros. Hay que acabar de una vez con la especulación y el fraude. ■ U.



Juega a las quinielas y gana doce millones de pesetas que invierte de nuevo en quinielas y los pierde. Se suicida golpeándose las sienes con una bota de futbolista.

...

Mata a su esposa y se arrepiente, pero en un ataque de lucidez lo niega (lo del arrepentimiento, claro).

...

Se sube a sí mismo abusivamente el precio de sus placeres más íntimos. Arrepentido, se denuncia al INDIME.

Se desnuda en la vía pública para fomentar en su prójimo la virtud cristiana de vestir al desnudo, pero es detenido y juzgado.

...

Se suicida arrojándose desde el quinto piso sobre un salario

SUCESOS

mínimo que tuvo que ser hospitalizado.

...

Abandona a sus abuelos en un cubo de la basura.

Se arroja desde un acantilado para salvar a un bañista con tan mala fortuna que cae sobre una roca y se queda tieso. Con grandes dificultades, el bañista, que sólo estaba haciendo el muerto, pudo llevar el cadáver del voluntario difunto hasta la playa.

...

Arroja toda su fortuna a la calle, pero nadie se ocupa de recoger los sesenta céntimos tan locamente despreciados por su propietario.

AGENCIA JAPETO

